

Reseña del libro:  
"Tiempo de Glaciaciones"  
Viaje al mundo de la locura

Autor: Psic. Salomón Resnik  
Editorial Herder, 190 pp., 2009  
Barcelona, España

*Graciela Balestra<sup>(1)</sup>*

Cuando se me solicitó que hiciera una breve reseña de este libro de Salomón Resnik, me retrotraje a mi trabajo para Miembro Asociado, momento en que me puse en contacto con su obra.

En el marco de un congreso en Buenos Aires, presenté en la instancia reservada a los candidatos el material de un paciente que luego resultaría mi trabajo para miembro asociado.

En dicho evento, Salomón Resnik dictaba una conferencia acerca de los Tiempos Glaciares, conferencia que

luego integraría en el presente libro, en ese momento en elaboración.

La gentileza de una colega candidata argentina, que asoció mi material clínico con los conceptos de Salomón Resnik y tuvo la enorme amabilidad de hacérmelo llegar me permitieron tomar contacto con su obra.

Nacido en 1920, en Argentina, Salomón Resnik se graduó de médico psiquiatra. Sus inquietudes lo condujeron a desempeñarse en un hospicio y a tomar contacto con la psicosis, fundamentalmente en niños.

---

1. Miembro Asociado de APU. Luis P. Ponce 1540 apto 5. Tel. 27077911. Montevideo.  
Email: labrafco@chasque.net

Más tarde se relaciona con E. Pichon Riviere integrando su Escuela donde se formó en Grupos.

Su inquietud por formarse y buscar una integración entre la psiquiatría y el psicoanálisis de la psicosis lo condujo en primera instancia a Francia, más tarde a Inglaterra, consustanciándose con las teorías de Melanie Klein, W. Bion, H. Rosenfeld, Esther Bick entre otros. Allí trabajó en el Hospital de Niños y se analizó durante 12 años con H. Rosenfeld supervisando sus pacientes niños con Melanie Klein y los adultos con W. Bion. Por espacio de 14 años permaneció en Inglaterra y luego regresó a Francia, estableciéndose primeramente en Lyon donde ejerció como profesor de Psiquiatría profundizando a su vez sus conocimientos sobre Psicoterapia Institucional. Más tarde se instala en París junto a su esposa, Ana Taquín, psicoanalista.

Su interés por las Artes y a Filosofía lo llevó a vincularse con esta rama de la ciencia, complemento de su extensa formación.

Desde hace 30 y largos años viajan una semana a Venecia cada tres semanas colaborando en la formación de grupos de psiquiatras y analistas de niños y adolescentes, así como ofreciendo conferencias y seminarios en colaboración con filósofos acerca de la filosofía y su relación con el psicoanálisis.

Entre su producción escrita se destaca su primer libro publicado en 1970 "*Persona y Psicosis*" donde reúne los

artículos escritos hasta ese momento: el "Síndrome de Cottard"; "Fenomenología de la esquizofrenia"; "Un análisis de una paciente psicótica con disociaciones"; "La experiencia psicótica", "El espacio Mental", "Los teatros del sueño", "Lo fantástico en lo cotidiano" y otros.

El presente libro "*Tiempos de Glaciaciones. Viaje al mundo de la locura*" reúne sus experiencias psiquiátricas y psicoanalíticas de más de 50 años con pacientes de Argentina, Francia, Inglaterra e Italia.

No bien tomé contacto con el libro, la lectura me resultó atrapante. En esta oportunidad vuelvo a experimentar (igual que cuando tuve por primera vez contacto con sus escritos) los mismos sentimientos de frescura, fluidez, y sencillez al narrar sus peripecias, interrogantes e hipótesis en el contacto clínico que él denomina "viaje" con el paciente psicótico, sus aportes y consecuente articulación teórica.

En relación a la metáfora del viaje, señalan Joseph Steve y Josep Clusa, quienes se han encargado del prólogo de este libro, que "se trata tanto de la importancia de la ida como del regreso. Un terapeuta ha de llegar a perderse en el mundo del paciente y con él, pero de tal forma que se garantice el retorno, a ser posible, habiendo rescatado algunas partes del paciente".

Más adelante él mismo en la Introducción hace hincapié en la importancia del lenguaje corporal anticipando como "cuerpo-máscara" o acompañan-

do a la palabra. Irá desarrollando las condiciones que el analista ha de tener para poder conectarse con las partes psicóticas del paciente y embarcarse en ese viaje:" La experiencia psicoanalítica, como la vida misma, es una aventura de amor y odio. El psicoanalista de psicóticos debe entrar en contacto con sus propias contradicciones. Se trata para él, por encima de todo, de entrar en relación con su propio cuerpo, con sus sensaciones, es decir, con sus reacciones psicosomáticas con relación al paciente. Transferencia y contratransferencia forman un discurso complejo y continuado, en que el cuerpo-máscara y el cuerpo vivido de uno y otro están implicados"... " ya que el lenguaje del cuerpo lleva las trazas de la historia del sujeto". Subraya que el mero interés no es suficiente para ocuparse de los pacientes psicóticos, siendo necesario que el analista tenga una personalidad capaz de sostener una "atmósfera psíquica y psicosomática. Tolerar la transferencia psicótica significa estar en contacto con sus propios nudos regresivos y con el propio Yo infantil".

Entre el paciente y el analista se presentan zonas de intercambio e influencias inconcientes. Hace referencia al término "introducción", derivado del magnetismo por el cual un aspecto, la "inducción" consiste en el fenómeno inconciente que procura" inducir en el otro cierta disponibilidad positiva o negativa al servicio de la proyección y la manipulación", configurando un cli-

ma de transferencia mutua entre paciente y analista. Este fenómeno se cristaliza como una co-incidencia en el espacio y el tiempo, donde lo que se manifiesta pasa en el mundo de la "sugestión" del otro de incorporar y dramatizar". Esta situación configura un clima de transferencia en que los individuos "se hacen cosas" y se influyen mutuamente. Correspondería a lo que Bion describe como ensueño en la transferencia.

Denomina "comunicación indirecta" a todas aquellas manifestaciones que, ante la imposibilidad de la verbalización, el paciente transmite a modo de "mediadores" y donde se hace necesario desde el analista su de-codificación.

A partir del concepto de "cambio catastrófico" de W. Bion (momento inaugural de transformaciones en transferencia ) es que Salomón Resnik hace referencia y da nombre a este libro, aludiendo a un tiempo en el que el paciente inmovilizado, congelado en el tiempo, psíquicamente paralizado, comienza su proceso de des-congelamiento emocional, de deshielo.

Así, *Tiempo de Glaciaciones* se refiere "al momento crucial de la vida del enfermo en que la capacidad de sentir la vida se bloquea. Aparece una ruptura entre la realidad que la rodea y la vida intrapsíquica" que al no amortiguar el dolor psíquico, el recurso al que apela es a un enfriamiento, congelamiento de los afectos como forma de evitar aún más el sufrimiento ya intolerable. Se instala en el paciente una

"anestesia por congelamiento".

La desglaciación o deshielo o descongelamiento supone el compromiso del analista y la capacidad de captación en el paciente, de este momento crítico donde el dolor psíquico reaparece bajo la forma de "deshielo catastrófico o hemorragia psíquica". Momento crucial en el que se juega el abrirse a la vida, el negociar con ella y abrir un camino posible de mediación entre el sufrimiento y el placer.

El libro consta de 7 secciones, incluyendo la Introducción y las Conclusiones, en que Salomón Resnik nos introduce en su propio viaje-descubrimiento, vivencial y articulador de conceptos filosóficos y psicoanalíticos. Su decir es la expresión testimonial de su apasionante "viaje" por su experiencia clínica desde el punto de vista institucional, grupal, individual y personal.

En la sección Aprendizaje y Transmisión transita por las vicisitudes de su formación, así como hace referencia a las dificultades a propósito de la transmisión en psicoanálisis y la necesidad que la misma sea continua y permanente. Resalta la importancia en la formación de la experiencia institucional grupal con pacientes crónicos (petrificados, congelados).

En la siguiente sección titulada Identificaciones del Cuerpo en las Psicosis, expone su punto de vista respecto a las identificaciones proyectivas, mecanismo predominante de la parte psicótica de la personalidad, que él de-

nomina "identificación estereoscópica". Por Identificación estereoscópica entiende que lo que domina es una "visión en relieve", no plana, sobre el objeto, sino de una proyección en volumen al mismo interior del objeto (into, según Bion) o envolvente (engolfa-miento según Bion). Refiere que la experiencia psicótica corresponde al mecanismo y al sentimiento ontológico de proyectarse, "de saltar por encima del abismo" en busca de un lugar liberador donde refugiarse y reempezar un "nuevo nido". Es así como se expresa el fantasma de la "metempsicosis de la psicosis, metáfora mítica de la trasmigración del alma como huida hacia otro lugar, otro cuerpo y otra vida.

En el recorrido psicoanalítico de cuatro pacientes en tratamiento va mostrando cómo el cuerpo, memoria viviente que deja sus huellas e implica un diálogo entre el ser y su entorno, entre el espacio y el tiempo de su historia, queda obturado, desarticulado, petrificado, helado. Subraya cómo entrando en contacto en la transferencia relanza en estos pacientes las primeras experiencias: frío-calor; seco-húmedo; duro-blando; lleno-vacío.

En el capítulo cuarto, relata la experiencia en grupo con pacientes psicóticos iniciada en 1950 en Buenos Aires y sus impresiones subjetivas al reencontrarse con la revisión de este artículo escrito 40 años antes. Denominándolo "Viaje en el tiempo", resalta que lo que el grupo aporta al psicoaná-

lisis individual, además de la dramatización del Inconciente, es la presencia de un tercero: "la opinión pública".

En los siguientes dos capítulos: Universo de la Locura.- Las Palabras congeladas, y el Tiempo de Glaciaciones, el autor comparte sus experiencias grupales más recientes en instituciones asilares.

Aborda en una articulación teórico-clínica dinámica y fluida, cómo la noción de glaciación implica un fantasma colectivo de desglaciación.

En el primero de ellos trasmite la experiencia realizada en 1980 en el Hospital Saint- Anne de Paris con un grupo de 12 pacientes durante 3 años. Respecto a la tarea grupal destaca cómo en un equipo asistencial todos los miembros que lo componen -el psicoanalista entre ellos- se hallan inmersos en un clima emocionalmente muy cargado. Procura transmitir "la experiencia del nacimiento de una matriz grupal, la manera en que adquiere cuerpo, se estructura y desarrolla en el tiempo". Va desplegando cómo luego de un período de congelamiento, la comunicación comienza a fluir torpemente. Dice Salomón Resnik: "comunicar o expresarse asume una doble significación: por un lado la posibilidad de un contacto con la vida y por otro el peligro de una pérdida de control de un tiempo penoso o de un duelo profundo coagulado durante ese tiempo, pudiendo en todo momento seguirse de una hemorragia incoercible como si se tratara de un verdadero diluvio". Es aquí cuando

se produce el pasaje del estado de "de-ser" al "re-ser", momento crucial en el que se pone de manifiesto el sentido y la significación del retorno a la vida. "En este espacio, el tiempo se descongela y es ahí donde el paciente psicótico crónico puede decidir poner límites o abrirse a la vida: vivir o morir".

En el capítulo siguiente, expone la experiencia con un grupo de 6 pacientes psicóticos crónicos de entre 20 y 35 años de edad, realizada en 1988, durante 3 años en la Clínica Psiquiátrica Santa Giuliana de Verona.

Atravesado siempre por la teoría de W. Bion, *Experiencias en Grupos*, a quien hace referencia el autor permanentemente, el lector puede transitar detallada y minuciosamente el devenir grupal y de cada uno de sus integrantes apreciando los procesos de desmantelamiento delirante, "delusión", "desinflamamiento" de la trama delirante.

La desglaciación deviene "un cambio catastrófico" al decir de Bion, quien hace referencia a un giro crucial en la vida de la transferencia analítica. El paciente vive "una fase penosa y muy perturbada, momento de gran conmoción, oscura mezcla de miedos arcaicos y emociones positivas, que se hace visible a la luz del tiempo presente y del lugar actual (*hic et nunc*). [...] La experiencia catastrófica de la transferencia muestra de manera viva y dolorosa aquello que estaba enterrado en el tiempo de las glaciaciones." "Se trata de poder tolerar la propia historia vivida, su despertar [...] el encuentro con su

mundo pulsional y la realidad".

Aludiendo a W. Bion a propósito de la crisis psicótica aguda, señala que el desafío a la realidad y la rabia ciega pueden ser tan grandes que el psicótico acaba por atacar su propio aparato mental, que termina estallando, traducéndose en trastornos graves en la capacidad de percepción, apareciendo sus impresiones sensoriales mutiladas. En la experiencia grupal con este grupo de pacientes, el autor refiere que estos "fragmentos de realidad errática" deben volver a encontrar su lugar de origen y su principio de realidad. Aquí es donde se plantea "el problema de la guerra interna o de la reconciliación entre las partes escindidas del Yo". No se trata solo de un reencuentro hostil entre partes escindidas del Yo, sino más bien de diferentes fragmentos de realidades no siempre conciliables" y agrega: "la función interpretativa del terapeuta es la del semiólogo analista que ayuda humanamente a los pacientes a discriminar y a diferenciar su propia multiplicidad en conflicto, dentro de un mundo lleno de discordancia ideológica", reafirmando que el verdadero especialista en psicosis no es aquel que lo entiende todo, sino más bien aquel "que tolera no entender" y es capaz de "respirar" el clima de la ansiedad psicótica pues se encuentra no sólo frente a un aparato psíquico desmantelado sino "roto". Resalta que para el entorno familiar y aquellos que rodean al paciente, es la muerte en la vida la que se hace intolerable.

En el momento de la crisis catstrófica, cada fragmento estropeado formará un "conglomerado de fragmentos de la realidad" que se traducirán en un lenguaje "estrambótico, pero verdadero".

"Lo expulsado es el mundo del sujeto estallado. El futuro terapéutico reside en la posibilidad de aventurarse con los pacientes en el paisaje de la transferencia para descubrir, desenmascarar y recoger los fragmentos que han explotado, tanto exterior como interior".

Expresa el autor que el estado de "amoción no significa ausencia de afectos sino todo lo contrario, una gran afectividad y una gran sensibilidad que sufre de ser" y agrega: "No es sólo el sufrimiento lo que los psicóticos intentan evitar por la inmovilidad afectiva y la apatía, es también su capacidad de disfrutar. En una palabra, el psicótico es demasiado frágil, demasiado sensible; debe evitar pues, todo sentimiento.

Paradójicamente, el precio de su existencia es no vivir su vida, congelar sus afectos y paralizar su espacio mental."

A modo de conclusión, el autor, con su fina percepción y plasticidad, trasmite su permanente inquietud por comprender y perderse en el mundo inquietante, perturbador, amenazante de la "locura", y el estímulo que en él ha provocado a lo largo de su vida.

Nada más elocuente que citar sus propias palabras: "Espero que el lector haya encontrado en *El Tiempo de las*

*Glaciaciones* el sentido de mi búsqueda, iniciada ahora hace unos cincuenta años, que siempre ha sido una aventura que aún me sigue apasionando. Los itinerarios estéticos (mundo de las sensaciones) con relación a mi aproximación a la psicosis siguen hoy con el mismo fervor y calor" [...] "He intentado transmitir mis contemplaciones y reflexiones con la esperanza de encontrar en el lector un interlocutor atento, no tan solo conmigo, sino también con

sus propios sentimientos y motivaciones".

Por último, luego de disfrutar de la lectura de esta obra de Salomón Resnik, quiero agradecer al Dr. Jorge Tizón que con empeño, junto a un grupo de colaboradores se ha dedicado a través de la Editorial Herder a la compilación y publicación de valiosas obras psicoanalíticas destinadas al mundo hispano, bajo la colección Psicopatología y Psicoterapia de la Psicosis.